FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN EN MADRES MIGRANTES TRANSNACIONALES*

Bertino Menna, Lorena; Arnaiz Adrián, Víctor; Pereda Sagredo, Estíbaliz

RESUMEN

Este artículo resume las conclusiones de una investigación cualitativa sobre los efectos psicosociales en las mujeres migrantes (residentes en Vizcaya) que se producen a raíz de la separación de sus hijos e hijas.

Se tomó el modelo relacional-sistémico como punto de partida para el análisis de la información obtenida, por lo que el eje de interpretación no se halla en el contexto individual de la mujer migrante sino sobre el vínculo madre-hijo y sobre la influencia del núcleo familiar extenso –situado en la mayoría de casos en el país de origen-.

El material obtenido fue clasificado en tres bloques: a) la situación previa a migrar, b) la situación posterior a la llegada –con influencias provenientes tanto del país de acogida como del de origen- y c) el proyecto futuro. Su posterior análisis parece sugerir que este colectivo detenta características únicas dentro del grupo de las personas migrantes, lo cual exige un abordaje terapéutico y social particulares.

Palabras clave: mujer, migración, fragmentación familiar, familia extensa, país de origen y de acogida.

ABSTRACT

This article summarizes the results of a qualitative research about the psycosocial effects in migrant mothers (livin in Vizcaya) that appear as a result of the separation from their children.

The systemic-relational model was taken as the starting point for the analysis of the information obtained, reason why the interpretation axis doesn't correspond with the individual context of the migrant mother but with the mother-child bond and with the influence of the extensive family – placed in most cases in the country of origin-.

The results were classified in three blocks: a) prior migration situation, b) after arrival situation – with influences coming from the host country and from the country of origin- and c) future project. The analysis seems to suggest that this community holds unlawfully unique characteristics in the group of migrant people, which require a specific therapeutic and social approach.

La mayoría de estudios existentes sobre migración se centran en la persona que se moviliza y en sus experiencias una vez que llega al país de destino, desatendiéndose, en general, las variables familiares (incluyendo el impacto de las separaciones entre padres/madres e hijos/as) que, desde el país de origen, afectan directamente sobre su proyecto migratorio. Este trabajo de investigación, de carácter cualitativo y exploratorio, profundiza en las variables psicosociales que inciden en las madres transnacionales a raíz de la separación de sus hijos/as.

* El presente artículo resume los resultados de una investigación co-subvencionada por le Área de políticas de género de la Diputación Foral de Bizkaia, la Asociación Vasco Navarra de Terapia Familiar y Maldan Behera Elkartea: "Mujeres migrantes con menores a cargo en país de origen. Estudio cualitativo sobre variables multidimensionales y efectos psico-sociales en el país de destino". La correspondencia electrónica referente a este artículo puede remitirse a: etorbide@avntf-evntf.com

INTRODUCCIÓN

Hasta no hace mucho, tanto las políticas migratorias como la investigación académica o los datos estadísticos definían al inmigrante como un varón, joven, soltero y trabajador, omitiendo cualquier referencia a la mujer migrante (Casal Cachacón, 2003). La perspectiva del género aparece a partir de la década del 70, momento en el que también se evidenció la gran cantidad de mujeres que migraban con proyectos personales y no sólo como meras acompañantes de los hombres (O.V.I., 2005).

La invisibilidad femenina no constituye el único sesgo dentro de los estudios de migración. Hoy en día perdura una perspectiva individual donde se teoriza sobre un inmigrante aislado del contexto familiar o social. Por tanto, otro avance más, y encaminado al logro de una perspectiva más amplia y enriquecedora, implicaría reconocer plenamente que el proyecto migratorio afecta no sólo al individuo, sino que conforma a su vez un proceso tanto familiar como social. (Herrera, 2002 y Ruiz, 2002). En palabras de Falicov (2005): "… *La migración no constituye una experiencia que pertenezca solamente a quienes abandonan sus países. Los protagonistas en la saga de la migración incluyen a quienes abandonan el país, a quienes se quedan; a quienes van y vienen durante generaciones…"*

Tanto la toma de decisiones como la implementación de los recursos necesarios para llevar a cabo el proyecto migratorio se produce, en la mayoría de los casos, en el contexto familiar —nuclear o ampliado. En el propio sentido del proyecto median los potenciales beneficios y perjuicios de la familia, la cual implementa una serie de estrategias que gestionan el proceso migratorio mediante la movilización y activación de una serie de recursos materiales, organizativos y simbólicos (Goicoechea y Ramírez Gallegos, 2002). El distanciamiento más que una trasgresión a la idea de familia supone la aparición de nuevos modelos que presentan desafíos teóricos-prácticos y demandan un nuevo marco analítico (Falicov, 2005).

Estos nuevos modelos familiares "transnacionales" (Falicov, 2001) o "vinculados a la migración" presentan formas muy diversas en función de una vasta variedad de factores y circunstancias tales como: quién/es emigra/n primero y quién/es después; dónde nacen los hijos (en el país de origen o en destino); si la pareja se halla constituida por personas del mismo país o no (parejas mixtas); cuántos y quiénes están reagrupados, si lo han sido de derecho o de hecho, etc. (Giménez, 2003). Pero, independientemente de la tipología, con la partida de uno de los miembros —la persona migrante— se impulsa una reestructuración que afecta tanto a la homeostasis y la identidad familiar como a la organización de los diferentes subsistemas y sus respectivos límites, la jerarquía o posiciones de poder en la familia, las relaciones entre las diferentes generaciones y los roles que cada una de las personas detentan dentro del sistema familiar[1]. A la vez, todos estos cambios

[1] Por ejemplo, según Pedone (2002): "*Cuando es la mujer quien migra primero y se transforma en la principal proveedora del sustento familiar en origen, se tambalea la idea tradicional de que la aportación económica femenina es una mera ayuda o complemento a la que realiza el hombre. Además, queda claro que las mujeres pueden ser proveedoras económicas de la familia y madres al mismo tiempo, a pesar de que este último papel sea desempeñado en la distancia, y que los hijos e hijas pueden ser educados/as por otras personas integrantes, o no, de la familia. La nueva posición de la mujer, desde que decide*

concurren durante un proceso de duelo —caracterizado por una pérdida ambigua— que afecta a cada miembro y a la familia en su totalidad. Las madres, por tanto, se encontrarán impelidas a trabajar, potenciar y mantener sus lazos afectivos de un modo permanente y creativo —a través de las remesas, los regalos, la presencia material en las comunidades, las fotografías, la comunicación, etc. — con el fin de paliar los riesgos derivados de la distancia (Herrera, 2002).

DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO

Debido a la escasez de bibliografía y a que nuestro interés se centraba en la experiencia personal de las madres transnacionales, se trata este de un estudio exploratorio y de naturaleza cualitativa. Para ello se realizaron entrevistas semiestructuradas a 20 mujeres migrantes con menores a cargo en su país de origen y residentes en el Territorio Histórico de Bizkaia, así como a 5 profesionales con experiencia contrastada en la asistencia psico-socio-sanitaria al colectivo —una trabajadora social, un médico, una socióloga, un psicólogo y una presidenta de una asociación de apoyo a inmigrantes.

La mayoría de las mujeres eran extracomunitarias —principalmente latinoamericanas— y con una edad de entre 31 y 45 años. Casi la mitad se hallaban en situación de irregularidad administrativa.

La búsqueda de información se centró en las particularidades propias del género femenino en el proceso migratorio así como su repercusión en el estilo y calidad de vida en el país de llegada. Se indagaron especialmente las dificultades psicosociales que suponen para este colectivo las cargas familiares en el país de origen. Se consideraron asimismo las características personales —cognitivas, afectivas, conductuales— de estas mujeres así como también el contexto específico de cada una —situación familiar en origen, regularidad administrativa en país de destino, situación laboral, red social, etc. (ver tabla 1)

Las entrevistas a los y las profesionales se centraron en aspectos como la casuística atendida, sus características y modo de abordaje, las mayores dificultades a que se enfrentan en su labor de atención al colectivo, recomendaciones, etc.

El análisis del contenido fue de tipo descriptivo y se realizó mediante la categorización de la información obtenida en las entrevistas en indicadores, en base a los cuales se fueron estableciendo relaciones de asociación, equivalencia, oposición, etc.

CONCLUSIONES

En el diseño de las entrevistas se establecieron tres grandes bloques: a) situación previa a migrar, b) situación posterior a la llegada —con influencias provenientes tanto del destino como del origen— y c) proyecto futuro. Cada uno de los apartados incluía una batería de preguntas mínimas que eran seguidas de otras cuestiones

migrar hasta su nuevo rol activo en un contexto migratorio internacional, entra, muchas de las veces, en conflicto con las estructuras familiares tradicionales de muchos países de origen, lo cual incita procesos de reajuste".

destinadas a clarificar el significado personal de cada una de sus declaraciones —tomando la entrevista terapéutica como pauta a seguir.

A) Situación Previa a Migrar

Desde la literatura muchas veces se considera, y a nuestro entender de un modo erróneo, que el proceso migratorio se inicia en el momento de llegada a destino y, como sostiene Adelmalek Sayad (tomado de Herrera, 2002), "*antes de ser inmigrante se es emigrante*". Por tanto, la situación en origen influye, en gran medida, en el modo en que se vive la migración en destino.

En este periodo son básicas la motivación, las expectativas, la información sobre el sitio al que se migrará, las repercusiones de la decisión en los familiares y, sobre todo, en el caso del colectivo de estudio, la organización del cuidado de los y las menores.

Una planificación eficaz referida a quiénes serán los cuidadores/as de los hijos y al modo en el que éstos/as han de ser educados/as y cuidados/as, se erige en un factor protector fundamental para las mujeres emigrantes. Dado que la situación que viven sus hijo/as en el país de origen es fuente de numerosos temores y preocupaciones para ellas, confiar en el desempeño de los/as cuidadores/as designados disminuye, en un buen grado, las repercusiones negativas posteriores.

Una toma de decisiones funcional evita los cambios constantes de cuidadores/as —con las consiguientes movilizaciones y readaptaciones en los hijos/as, quienes se enfrentan no sólo al duelo por la partida de la madre sino también potencialmente a otras pérdidas en caso de cambios en los cuidadores/as—, disminuye las quejas o los estados de ánimo afectados en los hijos/as y cuidadores/as —que pudieron ser designados sin un acuerdo previo—, reduce un potencial mal uso de las remesas enviadas, así como aminora las cogniciones y emociones negativas —sin olvidar las somatizaciones— en las mujeres migrantes.

> *Yo estuve viendo. Más o menos yo tampoco con cualquier persona iba a dejar a mi hijo. Yo durante un año, como le digo, estuve preparándome, mirando con quien podría estar mejor porque tampoco se puede dejar el hijo a cualquier persona. No solamente es una persona que tiene que cuidar sino que tiene que educar. (34 años, Bolivia)*

> *(…) Incluso, esa semana antes que iba a viajar yo no tenía con quién dejar a mi hija. Mi esposo está detenido en Bolivia y no podía dejarla ahí y una criatura de 11 meses que le daba yo de mamar mi papá tampoco la podía tener (...) Yo no sabía con quién dejar a mi hija, entonces yo ya a última hora dije "no voy" pero era tan pésima mi situación económica que dije no, voy a poner mi corazón de piedra y yo le miraba a mi hijo y a mi hija y por ellos tengo que ir, por el bien de ellos (...) Dejé todo desorganizado, mi hija 2 días antes del viaje gracias a una tía, siempre le voy a agradecer, que con ella la dejé a mi hija, a la pequeñita. Mi otro hijo, mis dos hijos se los dejé a una familia extraña... (33 años, Bolivia)*

Un factor de riesgo importante lo constituye la ausencia de una buena relación con la familia de origen, sobre todo teniendo en cuenta que se erigen en los cuidadores/as más habituales.

> *No me sentí apoyada por nadie, sólo por mi esposo. Mi madre me decía: "Sinvergüenza, cómo se te ocurre irte para allá abandonando a tu marido e hijos. Nosotros siempre hemos sido pobres y así moriremos, ¿cuándo yo les he abandonado a ustedes?" Que iba a marranear por conseguir algo, que si tenía que luchar que lo haga en mi país. Ella se pensaba que yo me iba a venir con otro hombre y abandonaba el hogar. No les entraba en la cabeza que venía por mi familia. Lo pasé fatal. No hay palabras para la tristeza que yo tenía. Mi esposo decía: "Mami no estés triste, es por una causa justa y pronto estaremos juntos". Pero ya llevamos 4 años. (46 años, Colombia)*

Que el cuidador/a elegido/a apoye a la madre, sea de su confianza, le dé su lugar, no le critique, no sea ambiguo, etc. no sólo repercute positivamente en ésta sino que puede transformar la experiencia de la ausencia de la madre en algo enriquecedor para el niño (Suárez-Orozco, 2002).

La evaluación negativa del modo en el que el/la cuidador/a designado educa o cría a los hijos/as (ausencia de nutrición emocional, desatención educativa, mala crianza, etc.) impacta muy negativamente en la mujer migrante.

> *No estoy satisfecha de cómo los cuidan. Les dan un techo y comida pero no tienen ese amor por ellos como uno, no están preocupados de si comen, si duermen, si estudian, si se visten o cómo se visten (...) no estoy satisfecha. Ya van 4 años que viven a su aire (...) Me dicen que al menos que agradezca que están allí con ellos y que les dan de comer (...) Ellos se las arreglan como pueden y eso me deprime. (44 años, Colombia)*

No obstante las dudas sobre el cuidado de los y las menores son frecuentes ya que les resulta imposible supervisar directamente el estado de sus hijos/as para corroborar la información que proviene desde el país de origen. Tal fenómeno constituye una fuente de incertidumbre y preocupación cuyas consecuencias varían de mujer a mujer. Incluso, en bastantes ocasiones, la comunicación que se entabla con los niños tiene lugar con otros adultos presentes (en origen), lo cual puede dificultar la libertad de expresión de éstos cuando existen conflictos con los cuidadores/as. Por este motivo, es sumamente importante encontrar un modo de comunicación libre de restricciones.

Otro aspecto sumamente relevante de este período es la preparación y la información, previa a la salida del país, que se le pueda brindar al niño/a, intentado esclarecer los motivos de la partida y evitando, dentro de lo posible, vincularlos únicamente con ellos/as, ya que puede generar que se responsabilicen de la separación, lo cual redundaría en una carga emotiva demasiado fuerte para ellos/as.

La experimentación de un proceso migratorio previo constituye otro factor protector importante, pues facilita la posterior adaptación. Dicha experiencia atenúa las consecuencias psicosociales negativas en destino puesto que ya se conocen las repercusiones asociadas a la separación y al choque cultural[2] y se disponen tácticas de afrontamiento implementadas con anterioridad.

Cuando las mujeres consideran que su migración ha sido forzada —bien por amenazas de muerte, malos tratos, acoso sexual o coyunturas económicas graves— experimentan menos culpa con respecto a la separación de los/as hijos/as, debido probablemente a una atribución externa de las causas de su migración. Sin embargo, se genera en ellas una mayor indefensión por hallarse el control de la situación fuera de sus manos. Además la aparición de dudas sobre si la migración constituía la única de las soluciones posibles favorece la presencia de conflictos. Cuando las mujeres estiman que su migración fue voluntaria presentan un mayor control pero esto puede favorecer la aparición de ideas de culpa, incertidumbre o temores ante diversos elementos disparadores en el país de origen, tal como: las quejas por parte de los/as hijos/as, la insatisfacción con los cuidados, etc. Sin embargo, no puede concluirse, de un modo genérico, que la voluntariedad o involuntariedad del proceso migratorio constituyan un factor protector o de riesgo, debiéndose analizar cada caso en particular. Igualmente, establecer una división clara entre lo que es una migración forzada o voluntaria es imposible pues, la mayoría de las veces, la decisión de migrar combina motivaciones e iniciativas personales, tales como la necesidad de realizarse, conocer otros mundos; con condiciones políticas, sociales y económicas que empujan a la gente a salir de su país de origen (Ruiz, 2002).

Otro aspecto a mencionar es que, junto a coyunturas económicas, se evidencian otras motivaciones para iniciar el viaje como conflictos de pareja y/o familiares. Este aspecto coincide con los estudios previos de Pedone (2002) en España y Ruiz (2002) en Holanda.

> *El motivo fue huir de malos tratos. Lo planteas, te arrepientes, te lo vuelves a pensar, te arrepientes. Cada vez que te pegaba pues tú te lo planteabas el dejarlo. Allí hay más machismo que aquí, aquí no se ve tanto machismo (…) Entonces yo tenía que ir a un sitio donde no pudiera buscarme. (34 años, Portugal)*

Fue excepcional la presencia de pensamientos y sentimientos agradables, una vez tomada la decisión de migrar, vinculándose ello con la separación de los/as hijos/as, lo cual es congruente con la literatura que afirma que el bienestar en el país de destino guarda relación directa con la situación del país de origen. (Herrera, 2002) Es de esperarse la aparición masiva de pensamientos y sentimientos perturbadores como miedo, inseguridad, tristeza, incertidumbre, ansiedad, sensación de dejar una vida hecha, etc.

[2] El choque cultural se refiere al estado general de depresión, frustración y desorientación de la gente que vive en una nueva cultura. Se manifiesta al darse cuenta de las diferencias que existen entre culturas, y va acompañado de sorpresa, ansiedad, indignación o alteración. (Basabe, N. y otros, 2004).

Me sentía muy mal de pensar en venir, lloraba mucho. Veía a mi niño y se me hacía un horror tan grande. Yo lloraba mucho, lloré mucho. Yo salí a las cinco de la mañana y mi papá se quedó llorando (...) *Cuando ya estaba decidido el viaje fue peor, me dio un ataque de ansiedad en el aeropuerto, yo me quería como regresar. Es muy fuerte, llegar aquí, es fuerte. (41 años, Colombia)*

B) Situación Posterior a la llegada

b.1 En destino

El hecho de que el sector laboral mayoritario -en el Territorio Histórico Bizkaia- sean el doméstico y el hostelero incide negativamente en las mujeres que en su país realizaron trabajos más cualificados, ya que pueden experimentar un proceso de duelo por pérdida de estatus; además este tipo de trabajos dificultan, con frecuencia, la reagrupación familiar debido a que se sitúan en el ámbito de la "economía sumergida".

El primer día que me tocó mudar y bañar a una señora se me caían las lágrimas porque pensaba "en tu país estabas sentada en un escritorio bien arreglada" (...) Ya lo digerí. (36 años, Bolivia)

Con relación a los ingresos económicos, no hay que perder de vista que, en muchos casos, el motivo del proyecto migratorio es la manutención del grupo familiar en el país de origen, lo cual se traduce en la obligatoriedad del envío de remesas a los hijos e hijas y a otros familiares. Esta situación genera en las mujeres altos niveles de tensión ante cualquier contratiempo y provoca que una enfermedad o motivo que suponga una baja laboral, se viva con altos niveles de ansiedad y estrés. Asimismo, abundan, en las mujeres que migran solas, los sentimientos de culpabilidad no permitiéndose ningún gasto "superfluo" que revierta en su propio bienestar. Esta situación limita también en gran medida sus relaciones sociales, máxime en un entorno como el País Vasco, en el que la socialización tiene lugar, preponderantemente, en el espacio público y a través del consumo.

Todo lo que gano lo mando para allá. A mi cuñada se lo mando porque ella es la encargada de comprar los dodotis y las medicinas para mi mamá, y la comida de la casa, el arrendamiento, el colegio, todo (...) me repercute enviar, no tengo para transportes. Sólo pago la habitación para no dormir en la calle. No tengo para comer a veces. El sueldo se divide en mi parte, mi madre y mi familia. La residencia de mi mamá vale 350 euros, más la medicina, con otros 300 se arreglan mi familia. (43 años, Colombia)

No se puede perder de vista el ámbito de la vivienda, que en casi la totalidad de los casos de las mujeres entrevistadas, se trata de un alojamiento de alquiler compartido. Esta situación repercute también en el ámbito familiar, ya que la carencia de un espacio adecuado para alojar a una familia dificulta la consecución del "informe de habitabilidad" en el proceso de reagrupación familiar. Esta

situación, sumada a las dificultades económicas, obliga a posponer los planes de reunificación con los y las hijas que dejaron a cargo de terceras personas, lo cual termina constituyendo una fuente de conflictos familiares por la vivencia de abandono y engaño.

La irregularidad documental es otro claro factor de riesgo que coloca a estas mujeres en situación de extrema vulnerabilidad suponiendo un grave obstáculo para la reagrupación de sus hijos e hijas, así como la imposibilidad de viajar de visita durante el periodo de separación, hasta no regularizar su situación.

Teniendo en cuenta el riesgo de aislamiento social, el terapeuta familiar que trabaje con este colectivo no sólo ha de moverse por el terreno clínico, sino también por el comunitario. El sentimiento de desarraigo puede paliarse informando sobre recursos sociales de la ciudad, asociaciones o lugares de encuentro informales donde se pueda encontrar con compatriotas. Degustar la gastronomía de origen, las fiestas y el uso del idioma materno suponen una importante descarga emocional a la vez que se favorece el fortalecimiento de su identidad y el sentimiento de pertenencia, reduciéndose los sentimientos de soledad (Falicov, 2001).

> *Porque no tengo amigos, no tengo una cuadrilla, no tengo alguien a quién llamar así informal, o sea, alguien que te contenga, no hay nadie a quien llamar. Allá tampoco puedes preocupar cuando estás mal porque yo no llamo todas las veces que necesito ni cuento todas las cosas que me pasan". (45 años, Paraguay)*

En cuanto al área de salud, la mayoría de las mujeres del estudio experimentaba sintomatología de espectro depresivo. Afirmaron sentirse solas y abandonadas, lo cual guarda relación con el proceso de duelo, la imposibilidad de expresarse libremente en sus comunicaciones telefónicas, la carencia de vínculos significativos en el país de destino —al menos no como los que se dejaron en su país—, el choque cultural, etc. Esta soledad percibida se vincula fuertemente con la tristeza y el llanto. El origen de tales emociones y conductas se encuentra en los pensamientos que giran en torno a los hijos/as y la familia. Las ideas de culpa por la separación de los hijos/as también se encuentran sensiblemente presentes. Este es un factor de riesgo importante porque la culpa constituye la antesala de la autodevaluación y ubica a la mujer al borde de un proceso depresivo (Ellis, 2001).

> *Porque a veces digo uno por acá tan solo y más en las navidades que es cuando más soledad se siente, se me da tan duro (…) A mí acá me afecta de que no puedo estar con él [el hijo], que no puedo ir a atender, estar pendiente de su comida, de todo. Me pone triste, mucha tristeza. Cada vez que me acuerdo de él o estoy pendiente de él me da mucha tristeza pero digo algún día será, algún día estará (…) Porque a veces me pongo a llorar y me deprimo y la paso mal, mal, mal. Y no me provoca ni comer, ni nada. No, porque yo la he pasado mal, mal (…) Uno tiene que aprender a vivir con eso, me hace mucha falta él. (29 años, Colombia)*

> *Hay días peor que otros, con una depresión, que no tengo ni ganas de ir a trabajar, hasta he intentado un día en tirarme a la ventana* (...) *Esto nunca me había pasado en mi país. (41 años, Bolivia)*

Abundaron, también, síntomas de ansiedad, sobre todo el insomnio de tipo inicial, vinculado directamente con rumiaciones cognitivas. El contenido de las mismas se centra en las preocupaciones por los hijos/as, su familia y su propia situación vital.

> *A veces también tengo dificultades para dormir, cuando nunca las había tenido". (47 años, El Salvador)*

> *De noche no duermo, si duermo recuerdo y a pensar, a pensar. Y pienso en mis hijos en porqué tanto tiempo estoy aquí y no tengo plata. Que quiero ir, quiero ir. (41 años, Bolivia)*

En el área de la somatización aparecen, con frecuencia, cansancio continuo, cefaleas tensionales recurrentes, dolores cervicales y lumbares —si bien éstos pueden ser ocasionados, en un grado indeterminado, por su trabajo con el cuidado de ancianos y las labores del hogar—, dificultades de atención-concentración y olvidos frecuentes, vinculados con los síntomas anteriores.
Las mujeres relacionaron todos los anteriores síntomas con su situación personal: no existían con anterioridad al proceso migratorio.

La conciencia tan evidente que estas mujeres poseen acerca de su sufrimiento psicológico, así como la intensidad del mismo, les lleva a implementar una serie de estrategias para su manejo. Tales herramientas de afrontamiento van desde algunas con una cierta base empírica —autoinstrucciones, expresión de lo que les sucede, técnicas caseras de distracción o búsqueda de ayuda profesional— a modos disfuncionales y riesgosos —resignarse, llorar hasta el cansancio o automedicarse con ansiolíticos. Por tanto, es fundamental que las mujeres migrantes con hijos/as a cargo sepan, en primer lugar, qué les sucede y después se les dote de herramientas útiles que aminoren los síntomas en la medida de lo posible —ya sea que se recurra a estrategias de autoayuda o a intervenciones asistenciales.

b.2 Situación en origen

La situación de los familiares e hijos/as que quedaron en el país de origen constituye —casi siempre— el epicentro de la vida de las mujeres migrantes. Esto influye en gran medida en sus emociones, pensamientos y conductas.

Cuando las madres transnacionales explican a sus hijos/as las razones por las cuales han emigrado tratan de evitar en ellos/as sentimientos de abandono, haciéndose hincapié en el cariño que se les tiene y refiriendo causas externas a la familia para la separación —por ejemplo la situación económica o la búsqueda de un futuro mejor. A la vez que intentan tranquilizarles, también se busca una comprensión que evite reproches. Sin embargo, lo que a priori parece conformar un factor protector conlleva, en muchas ocasiones, un factor de riesgo: las madres les explican a los hijos/as que migraron por ello/as —para su bienestar— y esto puede

generar una carga demasiado difícil de sobrellevar para los niños, que en definitiva podrían entenderse como responsables de la separación.

Disponer del apoyo y comprensión de la familia conforma un factor protector básico para estas mujeres, ya que disminuye el malestar que padecen por la separación.

> *(...) Empiezo a hablar con mi cuñada y le digo que estoy agobiada y me dice: "no mami, no llore, el niño está muy bien, el niño sabe que usted es la mamá, el niño sabe que usted le manda pa' los gastos, le mantiene, las fotos que usted ha mandado de ampliaciones tiene su habitación llena de sus fotos, tu tranquila mami" y yo le digo: "es que a mi me da miedo que el niño se vaya a olvidar de mi, o que más adelante me vaya a rechazar". "No, porque yo le digo que usted lo quiere mucho y que se tiene que portar muy bien con usted, que tiene que estudiar porque usted trabaja mucho". (41 años, Colombia)*

> *No sentí ese apoyo ni siquiera de que se quedaban con los niños, porque yo hablé con mi hermana y me dijo que ella no se quedaba con ellos. Entonces yo hablé con una señora, una amiga, y que ella se quedaba con el niño mayor, porque mi madre no se hacía cargo sino sólo del niño pequeño. Pero cuando yo me vine sufrí mucho porque nadie se quería quedar con ellos, entonces o constantemente llamaba por teléfono de cómo no iban a hacerse cargo de los niños, que siendo que yo era de la familia, que cómo era que no sentía yo ese apoyo, entonces me deprimió y lloraba mucho, yo estaba aquí con la meta de ponerme a trabajar y que ellos estuvieran mejor allá (...) Porque al final yo con mi madre no puedo contar. (44 años, Colombia)*

Mantener una comunicación continuada con los hijos/as se erige en un importante factor protector. Como explica Falicov (tomado de Suárez-Orozco, 2002): "…E*l mantenimiento de la comunicación durante la ausencia también se vincula con mejores resultados, ya que un contacto mínimo o inconsistente puede ser interpretado por el niño como abandono o falta de cuidado (...) Las llamadas de teléfono, cartas, fotografías y regalos juegan un papel simbólico crítico para mantener viva la llama de la relación (...)"*

Cuando la madre no se comunica de un modo franco —actitud casi unánime en las mujeres entrevistadas— con el fin de no generar preocupaciones o tristeza en los familiares e hijos/as, se prescinde de una herramienta funcional para reducir su nivel de estrés.

> *Cuando hablo con ellos, a veces estoy triste pero hago como que no, me guardo cosas para mí. Esas cosas las puedo hablar con gente que está aquí, en Bilbao, de mi país. (24, Guinea Bissau)*

> *Lo llamo, yo tengo que llamar, yo tengo que escucharle y hay veces que me va y digo "¡oh papi!, estaba llorando". "¿Por qué mami?" "¡Ay! porque yo lo quiero ver". Entonces yo he notado que a veces lo pongo nostálgico y trato de no volverle a decir eso. Pero yo a veces me levanto agobiada y solo quiero hablar con el niño, verlo, busco las fotos, llamarlo, todo eso. (41, Colombia)*

Por otro lado también se desvirtúa la imagen del país de destino, transmitiéndose la idea de que "El Dorado" existe realmente. Si ellas no pueden comentar las dificultades o problemáticas que atraviesan en destino para no preocupar a sus familiares, en origen se puede considerar que su situación es totalmente benigna, lo cual, a su vez, se contradice con el hecho de que no puede reagrupar a los/as hijos/as y esto es fuente de potenciales conflictos.

En el fondo de todo esto se encuentra la presión familiar implícita que exige el progreso en destino. Esto es congruente con el hecho, contrastado, de que muchos migrantes no regresan de visita (o definitivamente), hasta que se reúne un dinero suficiente que corrobore que no se ha fracasado, incluso en cada viaje se realiza una inversión considerable en regalos para la familia de origen e hijos/as (Bargach, 2004).

C) Proyecto Futuro

Un porcentaje significativo de las madres transnacionales muestra rechazo o ambivalencia con respecto a la idea de la reagrupación en el país de destino y medita la posibilidad del retorno. Entre las razones que se esgrimen se encuentra la carencia de tiempo para la atención de los hijos —dada por ejemplo la necesidad de dobles ingresos para pagar los gastos cotidianos, incidiéndose en la vivienda—, la inseguridad del lugar idóneo para vivir —conflicto entre los elementos positivos/negativos del país de origen y de destino, dificultad para determinar en qué consiste realmente la calidad de vida—, los problemas de vivienda —precios inaccesibles— y las dudas sobre la adaptación de los/as hijos/as al país de destino. Otras simplemente desconocen cuáles son sus planes a futuro.

El retraso en la reagrupación se erige en fuente de conflictos para la madre transnacional: aumentan las quejas de los/as hijos/as e incluso de la pareja, en su caso, que complican aún más la situación.

> *Me siento fatal, los niños me dicen que cuando se van a venir o que vaya ya para la casa. "Mami, que si no viene no le vamos a querer más, porque la familia son el papá, la mamá y los hijos". Porque siempre me están recalcando eso. En especial el niño, el de 11 años (...) Los niños dicen que vaya, que cuando se vienen y yo contesto que ya estoy haciendo los papeles para que se vengan acá y que va a tardar tres meses. Mi marido se queja que está todos los días con los niños que está cansado de trabajar (...) y yo le digo: "papi, espere que en diciembre vamos a estar aquí todos juntos". Dice que quiere echarme una mano para luchar y yo le digo "sí amor, espere que ya estoy en eso" (...) Siempre están con el mismo tema de que no son una familia y me les han llevado al psicólogo y algo han entendido pero no les entra en la cabeza "que eso no es una familia, que una familia están todos juntos". Me han perdido mucho el respeto. Yo cuando estaba allá les decía algo y ellos obedecían, ahora no. Dicen que si lo dice su papá lo hacen, "pero usted está lejos, fuera, y mi papá está siempre con nosotros". Cuando piensan en venir*

dicen que a su papá no lo van a dejar solo. Siempre está él, él. (46 años, Colombia)

Por si ello no bastara, el crecimiento de los y las menores también juega en su contra ya que la reagrupación familiar con hijos/as adolescentes es más problemática que cuando son pequeños/as. Se detectaron casos en los que los/as hijos/as adolescentes fueron traídos al país de destino de visita y no pudieron adaptarse, rechazando la probabilidad de venir a vivir aquí.

(...) Fatal porque les escucho y me dicen que les hago mucha falta, que me echan mucho de menos, que cuando es que me los voy a traer. No entienden que la situación en la que yo estoy me imposibilita tenerlos aquí conmigo. Ellos se piensan que es una cosa de que me los traigo y ya pero me piden muchos requisitos, estuve mirando para traérmelos pero no he podido llenar todos los requisitos." (44, Colombia)

La reagrupación entraña diversas dificultades, tales como la ambivalencia de los hijos hacia la reunificación —se genera en los y las menores otro nuevo duelo con respecto a los cuidadores/as en origen— (Falicov, tomado de Suárez-Orozco, 2002), los sentimientos de extrañeza y el desconocimiento hacia la madre luego de un largo período de distanciamiento. Tales circunstancias suelen no anticiparse y, con frecuencia, se considera la reagrupación familiar como una situación idílica, lo cual puede ser fuente de frustraciones.

Otra serie de conflictos familiares se derivan de deficiencias en el ejercicio del control y la autoridad parental —tratándose quizás de compensar la culpa generada por la separación previa-. Los hijos/as pueden reprochar a la madre el abandono y la falta de cuidado tras la migración. Además, las altas expectativas de los/as niños/as —fomentada por el envío de dinero y regalos durante el período de distanciamiento— suelen truncarse al llegar al nuevo país.

Otras circunstancias particulares pueden generar conflictos. El propio choque cultural de los y las menores que son reagrupados, su ciclo vital, dificultades para afrontar una potencial reconstitución familiar de la madre en destino —por pareja u otros hijos/as—, cambio de relaciones de poder en la familia reunificada, etc.

La monoparentalidad constituye un inconveniente para las mujeres que optan por intentar la reagrupación familiar, pues los ingresos económicos se limitan al de la mujer solamente, dificultándose el cumplimiento de los requisitos marcados por la ley de extranjería actual.

Las madres migrantes, a la hora de iniciar los trámites de la reagrupación, se encuentran en una disyuntiva difícil de resolver, ya que las remesas son precisadas o requeridas en el país de origen —cuidado de los hijos e incluso sustento de otras necesidades de la familia—, así como en el de destino para poder reagrupar a la familia. La realidad es que los plazos estimados para reagrupar a la familia —muchas veces por desinformación o desconocimiento de las leyes— suelen superarse con creces, aumentando la desazón entre las mujeres, los/as hijos/as y parejas. Se

evidencia, pues, un incumplimiento de las expectativas, en cuanto a la reagrupación familiar, que afecta de muy diversas formas a cada una de las mujeres.

Síntesis

A modo de cierre podemos afirmar que las mujeres transnacionales presentan características únicas y diferenciadoras con respecto al colectivo genérico de migrantes. Tales rasgos han de tenerse en cuenta en la planificación y diseño de políticas sociales, así como en el trabajo de los agentes sociales en contacto con ellas. A continuación se presenta un cuadro resumen que ejemplifica lo anterior. (Ver tabla 2)

CONSIDERACIONES FUTURAS Y PAUTAS DE ACTUACIÓN

Aunque el objetivo del trabajo se orientó hacia la detección de dificultades del colectivo, es conveniente rescatar el aspecto positivo que representa para estas mujeres, niños/as y familias el proceso migratorio; no sólo referido a una mejora económica en origen sino también al enriquecimiento psicológico y cultural que el proceso puede generarles.

Con respecto a las experiencias positivas, consideramos beneficioso que los agentes psico-socio-sanitarios recalquen la importancia de detectar los puntos fuertes en la situación que afrontan las madres transnacionales y sus familias para fomentar su fortalecimiento.

Investigaciones futuras

Ha de resaltarse la necesidad de destinar más recursos económicos y humanos con el fin de seguir profundizando en este complejo fenómeno. Tal coyuntura permitiría llegar a conclusiones más generalizables y a idear planes de actuación más concretos que impliquen el trabajo en red.

Trabajo en país de origen:

Sería recomendable que las ONGs realicen una tarea de información (vía documental, talleres, a través de instituciones locales, etc.) acerca de las consecuencias de la migración en las madres cuyos hijos/as van a quedar en el país de origen, así como de las condiciones reales del país de destino.

Trabajo en país de destino:

Es preciso que tanto las asociaciones de migrantes, las asociaciones vinculadas con la migración, ONGs, Instituciones, etc., implementen acciones formativas sobre el fenómeno de las madres transnacionales.

Con respecto a las intervenciones a desempeñar por los agentes psicosociales no es posible establecer una única estrategia de afrontamiento para aumentar la calidad

de vida en el colectivo de las madres transnacionales puesto que cada profesional cuenta con herramientas personales para ello (diferentes corrientes psicoterapéuticas, recursos...) y cada mujer conforma un caso único (con recursos, capacidades, habilidades, problemáticas específicas, etc.). El profesional ha de conocer los recursos sociales disponibles en los cuales apoyarse en su trabajo con la madre transnacional así como, idealmente, nociones mínimas sobre la ley de extranjería.

No obstante, pueden establecerse las siguientes indicaciones:

a) Médicos/as de Atención Primaria: la importancia de vincular algunos de los síntomas con la situación de la mujer (hijos/as en origen) así como con su proceso migratorio (al menos como hipótesis de trabajo). Eso le exigirá un conocimiento de ambos elementos citados y nociones básicas de psiquiatría y psicología transcultural. Igualmente, se precisa conocer los recursos psicosociales existentes para este colectivo.

b) Psicoterapeutas: con independencia del abordaje elegido, lo importante es que se efectúe un trabajo importante de contención y recogimiento emocional. A su vez, ha de incidirse en el aquí-y-ahora de la mujer y emplear técnicas u orientaciones que busquen la presencia o la potenciación de los factores protectores. Además ha de tenerse presente la necesidad del trabajo en red, bien con atención médica y/o haciendo uso de los recursos institucionales y sociales disponibles. Eso le exigirá un conocimiento del proceso migratorio, de las posibles consecuencias de la separación de los hijos/as, así como nociones básicas de psiquiatría y psicología transcultural.

c) Instituciones (trabajador/a social, técnico/a de inmigración, etc): importancia del trabajo en red, haciéndose uso de todos los medios disponibles. Procurar asistencia profesional en todas las áreas problemáticas existentes (ámbito laboral, económico, reagrupación, médico, salud mental, etc.).

Para finalizar presentamos, en el anexo, un cuadro resumen con los factores psicosociales de protección en este colectivo, considerándose que la potenciación de los mismos, a través de la intervención institucional, el buen manejo médico y/o psicoterapéutico redunda en una mejora de su calidad de vida.

Bilbao, septiembre de 2006

TABLA 1

Síntesis de las áreas de la entrevista semiestructurada (45 a 90 minutos)

Proceso premigratorio
Motivación
Movimientos familiares
Preguntas guía acerca de la situación actual en país de destino
Ámbito laboral
Ámbito Status
Ámbito cultural
Ámbito económico
Ámbito familiar
Ámbito Hijos/as
Ámbito psicosomático
Preguntas guía acerca de su visión del futuro
Regreso
Reagrupación
Indecisión

TABLA 2

Algunos ejemplos de las características diferenciadoras de la madre transnacional con relación a los/las migrantes sin hijos/as en origen.(Extraído de Arnaiz, V., Bertino, L. y Pereda, E. 2005)

Fase Previa Emigración
Acuerdos/Desacuerdos con familia de origen sobre migración sin hijos/as.
Apoyo o no de la pareja (en caso de tenerla).
Explicación a los/las hijos/as sobre la partida.
Elección y organización de cuidadores/as.
Establecimiento de reglas sobre el cuidado de hijos/as.

Eventos traumáticos en el viaje
Despedida y separación de hijos/as.

Condiciones de vida en País de Destino
Envío de remesas.
Necesidad de una comunicación constante.
Quejas de hijos/as.
Reelaboración continua del duelo.
Carencia de red de apoyo en la familia de origen.
Acuerdo/desacuerdo con modo de crianza y educación de hijos/as.
Imposibilidad de libre expresión con la familia de origen.
Acuerdo/Desacuerdo con el uso de las remesas en origen.
Miedo a perder cariño de hijos/as.
Preocupación por el estado de hijos/as.
Contenido de las cogniciones referentes a los/las hijos/as vinculadas con preocupación, temor, ansiedad, tristeza, depresión, culpa, somatización, etc...
Necesidad de regalos, fotos, videos para reforzar el lazo afectivo.

Condiciones Futuras
Dificultades con la reagrupación de los/las hijos/as.
Dificultades en el retorno al país de origen.
Indecisión (distress)
Readaptación al rol materno.

Referencias bibliográficas

Arnaiz Adrián, V.; Bertino Menna, L.; Pereda Sagredo, E. (2005). *Mujeres migrantes con menores a cargo en origen. Guía de recomendaciones prácticas para profesionales. Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar, Maldan Behera Elkartea. Subvencionada por la Diputación Foral de Bizkaia.*

Bargach, Amina (2004) *Estrategias de intervención en contextos migratorios: familiar, social, socio-cultural.* Seminario organizado por la EVNTF. Bilbao, abril de 2004.

Basabe, N. et al. (2004) *Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco.* Cuadernos sociológicos vascos, nº 15.

Casal Cachacon, M. (2003) *La migración desde la perspectiva de género.* Ponencia en Seminario sobre Mujeres Migrantes organizado por el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Febrero de 2003

Ellis, Albert (2001). *Overcoming Destructive Beliefs, Feelings and Behaviors.* New York: Prometheus Books.

Giménez, C. (2003) *Familias en la inmigración: su integración en la sociedad receptora.* Familia e Interculturalidad, Colección Estudios Familiares nº 13. Universidad Pontificia de Salamanca.

Goicoechea, A. y Ramírez Gallegos, F. (2002) *Se fue, ¿a volver?. Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España.* Rev. Iconos, nº 14. Ecuador.

Herrera, G. (2002) *La migración vista desde el lugar de origen.* Revista Iconos, nº 14, Ecuador.

Jaes Falicov, C. (2001) *Migración, pérdida ambigua y rituales.* Perspectivas Sistémicas, nº 69. Buenos Aires.

Jaes Falicov, C. (2005) *Emotional Transnationalism and family identities.* Family Process, vol. 44, nº 4. New York. USA.

Observatorio Vasco de Inmigración. *Inmigración femenina en la CAPV.* Panorámica de la Inmigración, nº 3. Abril de 2005.

Pedone, C. (2002) *Relaciones de género en las cadenas familiares ecuatorianas en un contexto migratorio internacional.* Documento multimedia: http://www.transmigrared.net/PUB/Claudia_Pedone_Relaciones_de_genero_en_las_cadenas_familiares_ecuatorianas_en_un_contexto_migratorio_internacional.pdf

Ruiz, M. C. (2002) *Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio.* Revista Iconos nº 14, Ecuador.

Suárez-Orozco, C. et al. (2002). *Making Up for Lost Time: The Experience of separation and reunification Among Immigrant Families.* Family Process, V. 41, nº 4.

ANEXO

Factores de protección en el colectivo de madres transnacionales
(Arnaiz, V., Bertino, L. y Pereda, E. 2005)

A) **SITUACIÓN PREVIA A EMIGRAR**

a.1 La situación previa a emigrar

(+) Designación de cuidadores/as funcional, meditada y acorde con sus principios.
(+) Planificación del modo de crianza de los/las hijos/as y valoración positiva de éste.
(+) Información sobre el lugar de destino: sus condiciones, cultura, etc.
(+) Expectativas adecuadas y realistas sobre situación y país de destino.
(+) Acuerdo familiares, apoyo de éstos.
(+) Comprensión por parte de los/las hijos/as de la migración, preparación de éstos, no sentir que es su responsabilidad, esclarecimiento causas migración.
(+) Buena relación con la familia de origen.
(+) Contar con un cuidador/a que apoye a la madre, que sea de confianza, no sea ambiguo, no le critique, etc.

a.2 Experiencia previa de migración

(+) Contar con una experiencia previa de migración.

a.3 Sobre la voluntariedad de la migración

(+) Motivación "voluntaria" sin culpa o conflictos.
(+) Ausencia de dudas acerca de la decisión de migrar.

B) **SITUACIÓN EN PAÍS DE DESTINO**

b.1 En destino

b.1.1. Ámbito económico, laboral, de status, institucional y de regularización administrativa

(+) No considerar que exista una perdida de status u observar contraprestaciones importantes a ello.
(+) No compartir la vivienda con desconocidos o tener una buena relación con los/as compañeros/as de piso.
(+) Disponer de informes positivos de reagrupación si ésta es deseada.
(+) Envío remesas, regalos, fotos, vídeos, (todo aquello que fortalezca el vínculo con hijos/as), etc.
(+) Contar con recursos económicos suficientes para sí mismas en destino tras el envío de remesas.
(+) Regularidad administrativa.
(+) Contar con un empleo y valorarlo positivamente.
(+) Trabajar de forma regular.

b.1.2. Ámbito social (apoyos, dificultades)

(+) Contar con una red social de apoyo satisfactoria (destino u origen).
(+) Posibilidad de comunicación franca con origen (no ocultar problemas, dificultades, emociones, etc.)
(+) Posibilidad de una comunicación franca con los/las familiares o amigos/as en país de destino (no ocultar problemas, dificultades, emociones, etc.)
(+) Atención institucional valorada positivamente.

b.1.3. Salud (duelo, separaciones, síntomas)

(+) No cuestionamiento de su rol de madres.

(+) Supervisar de algún modo los cuidados básicos a hijos/as.
(+) Confianza en la persona encargada del cuidado de los hijos/as .
(+) Muestras de cariño por parte de hijos/as.
(+) Ausencia de conflictos por parte de hijos/as.
(+) Considerar que la relación con hijos/as no empeora.
(+) Habilidades para manejar conflictos con los hijos/as (quejas abandono, etc.).
(+) Buen afrontamiento de los propios conflictos (traer hijos/as, regresar, etc.).
(+) Ausencia de culpa o buen manejo de ésta por la migración.
(+) Alta tolerancia a la incertidumbre.
(+) Ideas de autoprotección (cuidado de sí mismas).
(+) Higiene de sueño.
(+) Buena alimentación.
(+) Ausencia de automedicación.
(+) Aprendizaje y empleo de técnicas de autocontrol (paro pensamiento, distracción, técnicas conductuales para manejo del insomnio, técnicas de reducción de ansiedad, etc.).
(+) Formación en riesgos laborales (levantamiento de peso en trabajo doméstico, esfuerzos físicos en movilización de ancianos).
(+) Detección temprana de cualquier síntoma así como de su vinculación con preocupaciones vitales.
(+) Recurrir a apoyos profesionales para el manejo de cualquier problemática que no pueda afrontarse.

b.2 Situación en origen

(+) No considerar (a modo de ideas mágicas) que sacrificarse en exceso y/o sufrir compensa a los hijos/as del alejamiento (remesas exorbitantes, sufrir, etc.).
(+) Gestión adecuada (punto de vista lo más objetivo posible) de las remesas.
(+) Explicación de causas de migración sin generar culpa en hijos/as.
(+) Información sobre la opinión de los/as hijos/as respecto a la migración materna.
(+) Manejo funcional de la incomprensión por parte de familia de origen.
(+) Apoyo de familia al completo en origen.
(+) Poder corroborar la educación hijos/as.

b.3 Contacto/comunicación con origen

(+) Intimidad en la comunicación con hijos/as (que éstos hablen estando solos).
(+) Comunicación constante con origen.
(+) Manejo funcional de emociones intensas durante la comunicación.
(+) Expresión libre de la madre con origen y viceversa.

C) **PROYECTO FUTURO**

c.1 La idea del retorno

(+) Ideas realistas de cómo va a ser el regreso y conocimiento de sus fases y conflictos.

C.2. La reagrupación familiar

(+) Ideas realistas acerca de cómo va a ser la reagrupación, así como conocer sus fases y posibles conflictos.
(+) Toma de decisión lo más rápida posible acerca del regreso o la reagrupación.
(+) Conocimiento de la normativa vigente al respecto y capacidad de cumplirla.